

BARBARA MARCINIAK

autora de *Mensajeros del Alba* y *Familia de Luz*

TIERRA

*Las claves pleyadianas
de la Biblioteca Viviente*



Considerados en todo el planeta como los maestros espirituales más importantes de nuestros tiempos, los Pleyadianos vuelven con otro polémico documento: *Tierra*.

Tierra. Las claves Pleyadianas de la Biblioteca Viviente es su manual para una vida inspirada, dedicada a restaurar y valorar de nuevo al ser humano integralmente, y reconocer la energía de la Diosa y el poder de sangre por sus conexiones con nuestro ADN y nuestra herencia.

Con ingenio, sabiduría, y profunda compasión, *Tierra* nos incita a explorar las dimensiones del tiempo, despertando las codificaciones cruciales y volver a soñar la Biblioteca Viviente de la Tierra. Sus enseñanzas encajan significativamente en doce capítulos a fin de activar una comprensión más profunda de nuestro linaje hereditario. *Tierra* sondea las memorias ocultas dentro de todos nosotros a fin de revelar nuestros papeles cruciales en el desdoblamiento del proceso de transformación en nuestros tiempos. Nada ocurre al azar.

Todo en nuestras vidas tiene un sentido, sigue un orden inteligente y nos conduce hacia un fin. El presente libro es una transmisión directa de los Emisarios Pleyadianos que se nos presenta como una ventana por la cual divisar una nueva perspectiva del pasado y un paisaje ampliado de nuestras oportunidades actuales, desvelándonos nuestro destino. Contiene ejercicios destinados a despertar nuestro Ka Divino, para la sanación, despejamiento, remodelación cerebral, etc.

Cada vez que no liberamos nuestras cargas emocionales negativas estamos creando una red de energía distorsionada a nuestro alrededor, y absorbemos los miedos y las cargas de los demás, ya sea que se trate de nuestra familia, nuestros amigos, o nuestro entorno profesional. Gracias a

los ejercicios pleyadianos ahora podemos aprender a cortar los cordones sutiles que nos unen a esas circunstancias densas que nos detienen y que nos paralizan.

Este libro une la psicología profunda, lo místico y lo esotérico a través de la impresionante experiencia de su autora y tal como sucede con las verdaderas revelaciones, llega a los lectores en un momento crucial para la humanidad. De nosotros depende dar una luz nueva al planeta, y a todos los seres que habitan en él.

Índice de contenido

Cubierta

Tierra

Agradecimientos

Introducciones

1. El juego, Los Códigos y los Números Maestros
2. Volver a soñar la Biblioteca Viviente
3. Habla la Tierra
4. La Tierra es vuestro hogar
5. La activación de la Diosa
6. La manifestación del Cuerpo de Luz
7. El baile de las dimensiones
8. El regalo de los dioses
9. Viajar por los túneles del tiempo
10. Hablan los cielos
11. La iniciación de la Tierra
12. Despertad, queridos amigos, dentro de vuestro sueño

Epílogo

Sobre la autora

AGRADECIMIENTOS

La colaboración y la fe han producido este libro, y a los jugadores poderosos y valientes, involucrados en el proceso, se debe todo el reconocimiento. Tanto a mi hermana Karen Marciniak como a Tera Thomas, cocreadoras y coconspiradoras de *Tierra* ofrezco mi agradecimiento con amor, respeto y profundo aprecio. Un especial agradecimiento debo a la fe de Bárbara y Gerry Clow por su fehaciente y responsable dirección y ayuda. Lo mismo digo respecto al equipo de Bear & Company que realizan una labor impecable sosteniendo y trabajando con la energía. La meticulosa habilidad de la correctora de estilo Gail Vivino aportó un nuevo significado a la palabra «claridad», ayudando a crear un texto que fuera fluido y legible, y la sutileza de Marilyn Hager dio forma definitiva, elegante y espléndida al texto.

Mi agradecimiento amoroso también para mis padres, Ted y Bertha Marciniak y para toda mi familia, ya que han estado siempre a mi disposición. Gracias a los pioneros del pensamiento, almas aventureras, que abrazan el mundo espiritual con tanto entusiasmo, y gracias a la propia Tierra que nos proporciona a todos un lugar donde vivir.

Y, cómo no, mi más amoroso tributo a los Pleyadianos, sean quienes quiera que sean, que con tanta sencillez están ahí ofreciendo su firme e inquebrantable fe en nuestro proceso como seres humanos. Su amor incondicional me maravilla y al mismo tiempo me da la osadía y el valor de persistir y perseverar.

Mi deseo es que este trabajo sirva de catalizador para una limpieza emocional a gran escala para que pueda

emerger un profundo reconocimiento del espíritu y para que se produzcan el alivio y la liberación de las viejas cárceles que nosotros mismos nos hemos fabricado. ¡Que la Tierra refleje nuestra sanación! Bendiciones para todos aquellos que comparten estas probabilidades.

INTRODUCCIONES

Bárbara Marciniak

Soy una intérprete y un canal para el espíritu porque estoy dispuesta y soy capaz de atrapar lo invisible y traducirlo lo mejor posible. Oigo, siento y vivo la red de la existencia, la fuente universal. Estoy completamente conectada a ella y percibo los murmullos, impulsos y revelaciones de fuerzas cósmicas cuando utilizo esta fuente para que me guíe y me sostenga. Para mí, esta fuerza se manifiesta en forma de los Pleyadianos. Mi experiencia está, naturalmente, teñida por mis propias creencias. El principio de funcionamiento de la existencia es que el participante/observador determina el hecho. He desarrollado una gran reverencia hacia el poder del espíritu y una profunda confianza en el significado de la vida y los siempre renovados propósitos de las personas, lugares y eventos.

El proceso de creación de *Tierra* supuso básicamente todo lo que está relacionado con la fe y la confianza. Todas las que hemos estado involucradas en la creación de *Tierra* —Karen, Tera y yo— creemos en los invisibles y trabajamos con ellos, quienesquiera que sean. Cada una de nosotras, como individuo único, ha dado su consentimiento para jugar con un nuevo manual de la vida. Durante el proceso de recopilación de *Tierra*, cada una de nosotras ha pasado por el reto de tener que dar un salto con respecto a nuestra fe en el campo de nuestra particular limitación. Sólo después nos hemos maravillado de nuestros propios milagros.

No es una tarea fácil poner por escrito las canalizaciones de los Pleyadianos. Los P's, como se denominan ellos a través de mí, enseñan, con humor, paradojas, indirectas, contrastes, compasión y un imperioso uso de declaraciones e ideas que confunden. En la forma hablada transmiten perfectamente su energía y la esencia de su intención. Nuestro reto consistió en recoger una impresionante colección de información y técnicas y utilizarlas como fundamento de las enseñanzas sobre la Biblioteca Viviente —en la forma concreta de un libro— cuando, mucho de lo que enseñan los Pleyadianos, no es concreto.

Afortunadamente, desde el principio, el formato de este libro estaba claro. Iba a tener doce capítulos e iban a estar diseñados para introducir al lector más profundamente en la experiencia de la influencia del «doce». Los Pleyadianos sostienen que nosotros estamos ligados al «doce» y para poder descubrir más, podríamos utilizar el propio ligamento para evolucionar. La información básica iba a ser entregada en trece sesiones a lo largo de 1991 y 1992. Cinco de las canalizaciones ocurrieron durante viajes a lugares sagrados en México, Egipto, Grecia y durante dos visitas a Bali; los restantes ocho fueron ofrecidos en sesiones de tres horas en diferentes lugares de Estados Unidos.

En los momentos en los que me paraba a pensar de forma lógica en la redacción de este libro, me sentía abrumada por la enormidad del material. Sin embargo, yo había conseguido tantas y tantas cosas sin el menor conocimiento de qué se trataba, que ahora esta fe en el proceso, aún no sabiendo, me sostuvo. Es mucho más fácil vivir de esta manera. Mi fe, compartida por Karen y Tera, y la firmeza de mi compromiso de dar forma a este libro, me sostuvieron. Los P's, naturalmente, estaban al mando, guiando y despertando nuestro interés referente a todo el proceso de libre albedrío, imprimiendo su firma sutil en los quehaceres de la vida —solemnes, comedidos y siempre presentes.

Desde el principio, cuando este libro que iba a tratar sobre la Biblioteca Viviente ni siquiera tenía título, sentí que en realidad ya existía en el futuro. Al fin y al cabo yo me había comprometido a escribirlo y, sin embargo, ya debía existir, colocado en alguna estantería, listo para ser revisado. Mi idea consistía en encontrar esta edición futura y utilizarla para crear ahora el original. Era una idea que nos daba mucha paz y parecía bastante más fácil que enfrentarse a la monumental cantidad de papel que contenía el popurrí de las transcripciones pleyadianas.

Siempre supe que, una vez que tuviésemos la cubierta para esta historia de la Biblioteca Viviente, el libro seguiría y las páginas iban a ordenarse. La cubierta fue diseñada en su debido momento y, al mismo tiempo, recibimos el título: *Tierra. Las llaves pleyadianas para la Biblioteca Viviente*. Tanto la portada como el título nos impresionaron enormemente. Ahora nos tocaba a nosotras poner algo a continuación de todo aquello.

El resto del proceso supuso una compleja serie de eventos sincronizados, en los que el tiempo y los sucesos de la vida añadieron una mayor riqueza a la historia que se estaba desplegando. Nos sumergimos en el montón de páginas y durante meses todas estábamos inmersas en otro mundo, un mundo en el que el deseo y la intención principales eran la creación de *Tierra*. El libro se configuraba en nuestros sueños y todas, noche tras noche, soñábamos con su materialización. Yo escribí en mi lista de «cosas por hacer»: «*Tierra*, créate a ti misma» y así sucedió.

Al continuar mi trabajo con este material, me siento retada a explorar aún más lo invisible y examinar los escondrijos y grietas de mis creencias. Como amigos invisibles con su personalidad propia, los Pleyadianos me invitan a experimentar una visión de la vida cuya expansión no parece tener fin. Ellos muestran la neutralidad de la fuerza y de la red de la existencia, definiéndola como una expresión de amor —la esencia de la existencia que debe ser utilizada por to-

do— disponible consciente e incondicionalmente como un carburante eterno para la creación de todo lo deseado. Esta era la fuerza que nos permitió crear *Tierra*.

A veces me siento una observadora cuando mi Ser galáctico se asoma y mira la vida en la Tierra con bastante menos apego que yo. Esta visión es expansiva y sé entonces que estoy aquí para vivir e influenciar al gran cambio, denominación que procede de mi conciencia galáctica.

Todos creamos mundos diferentes para nosotros mismos y de ello soy absolutamente consciente. No obstante, la sutileza con que este conocimiento cruza nuestras vidas es apenas reconocible y menos aún puede ser aclamado. La elección de mi vida ha sido viajar a los misterios escondidos y desconocidos, buscar algún tipo de significado para mí y, finalmente, encontrar una razón de ser.

Para mí, la vida es una serie de capítulos y no me supone ningún esfuerzo verme como la heroína de mi propia novela saliendo de un episodio para entrar en una aventura, zigzagueando entre mundos, tanto internos como externos. Yo asigno a cada segmento de vida un significado y como en un libro de historia, con sus eras y épocas, cada fase se caracteriza por sus aparentes sucesos secuenciales como si se tratase de una gran procesión ofreciendo un sentido único de orden y propósito. No supuso nunca un gran esfuerzo aceptar que la vida y todos sus componentes tenían un gran significado. Para mí, todas las cosas a las que debíamos dar, según lo que nos enseñaron, un gran significado, me parecieron un sinsentido —de modo que justo lo contrario debía ser verdad.

Mi reflexión personal sobre el material es la siguiente: No os engaños, nadie de nosotros puede dar nada por sentado. Cualquier cosa puede ser verdad y probablemente así debe ser porque según como penséis así será.

Los ingredientes poderosos son: amor, una intención clara y sentido del humor que junto con el respeto, la com-

pasión y la inspiración hacen toda la diferencia. ¡Que esta obra sirva para desarrollar vuestra libertad! ¡Bendiciones!

BARBARA MARCINIAK, Raleigh, NC 19 de setiembre
de 1994 Luna llena en Piscis

Karen Marciniak

El 11 de enero de 1994, con la luna nueva en Capricornio, Bárbara, Tera y yo firmamos el contrato y nos comprometimos a escribir este libro. Yo pasaba de un estado de excitación a uno de desesperación. Me dije: «Realmente quiero contribuir en algo a este libro. Pero ¿cómo encontraré el tiempo para sumergirme en este proyecto y mover todas las piezas de mi vida, tan ocupada ya?».

Un mes antes de comenzar *Tierra*, mi marido y yo terminamos nuestro matrimonio/compañerismo que había durado veintidós años. Vendimos nuestra casa y mi hija de siete años y yo nos mudamos a una casa alquilada. Estaba ocupada desembalando, manteniendo el negocio de «Bold Connections», procesando pedidos, contestando el correo y sintiendo que todo aquello lo tenía que hacer a costa de mi tiempo libre. Muchas veces me asaltaron dudas muy serias sobre si podía formar parte o no del proceso de escribir este libro; sentí pánico, enumeré todas las partes de la realidad con las que tenía que enfrentarme durante los primeros seis meses de 1994 y supe que la mayor parte iba a estar supeditada a las exigencias del libro.

Finalmente, me di cuenta de que si no participaba, una gran oportunidad de crecer y cambiar iba a pasar de largo. Me obligué a enfrentarme cara a cara con uno de mis grandes temas: el control. Era el control que estaba detrás del reto de mi permanente falta de tiempo. Vi claramente cómo el control me había limitado en tantas áreas de mi vida y llegué a la conclusión de que lo único que podía hacer

era entregarme, soltarme del control, buscar una ayuda para las tareas cotidianas y confiar.

Confianza. Todo el libro supuso un proceso de confianza. Al principio, cuando las tres nos sentíamos aplastadas por el montón de material que Tera había transcrito, cuando no sabíamos por dónde empezar, lo único que sabíamos es que teníamos que tener confianza. Bárbara, Tera y yo habíamos formado una unión, un triángulo de energía y trabajábamos en equipo produciendo *Los tiempos Pleyadianos* y otros proyectos. Nos habíamos convenido en maestras de aceptar la crítica constructiva de las otras, apartando nuestros egos y orgullos heridos, sabiendo que nunca éramos víctimas. Esto nos permitió avanzar en el camino de lo que podíamos conseguir. Confiamos en que si nuestras energías trabajaban armoniosamente juntas y con una intención, podíamos hacer cualquier cosa que nos propusiésemos.

Una y otra vez visualizábamos cómo traíamos el libro desde el futuro al «ahora». Se diseñó la portada mucho antes de que nosotras hubiésemos completado el contenido. El dibujo nos magnetizó y nos hipnotizó. Nos adentramos en esta realidad una y otra vez. La primera vez que fui verdaderamente capaz de meterme dentro de este dibujo lloré —tuve la sensación de que los P's estaban enviando la información contenida en este libro a través del dibujo. Estos Pleyadianos tan listos estaban jugando una vez más.

Ahora, que estoy sentada en mi terraza escribiendo, con el proceso del libro finalizado, sintiendo los suaves rayos solares de septiembre en Carolina, mi mente se pasea por algunas «vías» de la realidad que he creado para mí. Estoy sentada, sonriendo y recordando algunos de los sucesos que me ayudaron a aterrizar en este «ahora» y siento una enorme gratitud de que, hace años, me atrajesen las palabras «el pensamiento crea».

A finales de los años setenta, los libros de Jane Roberts sobre el material de Seth supusieron una fuerza guiadora para Bárbara y para mí. En aquellos días, yo vivía, en Ro-

chester, Nueva York, y Bárbara estaba en Los Angeles. Tenía un marido y un trabajo y vivía en una preciosa casa colonial de estilo holandés y mi jardín se había convertido en mi propia Biblioteca Viviente. Bárbara, sin embargo, era el típico espíritu libre de nuestros tiempos, siempre buscando algo nuevo para expandir sus perspectivas, mudándose con frecuencia y absorbiendo los nuevos pensamientos que California y el mundo podían ofrecer.

Un año, Bárbara me mandó como regalo de cumpleaños, dos libros con una tarjeta que decía algo así como:

«Existe ahora tantísima información que anima a pensar, que yo misma no puedo leerla toda. Léete estos dos libros y cuéntame luego si valen la pena». Resulta que los dos textos eran *The Seth Material* y *Seth Speaks* de Jane Roberts. Leer estos dos libros supuso para mí un aviso definitivo, por parte del cosmos, para que despertase.

Durante los próximos años leímos y absorbimos todo el material existente de Seth. Lo releímos, lo subrayamos, hablamos de él e intentamos vivir según las ideas presentadas en él. Cuando recuerdo ahora aquellos días, me doy cuenta de hasta qué punto me sumergí, al leer página tras página, en las realidades de Jane Roberts y Rob Butts. Pude ver su realidad con gran claridad. Sentí el proceso lento y meticuloso de tomar notas y luego transcribirlas con que Rob se había comprometido —si pudiera trabajar más deprisa, tendríamos un nuevo libro ya—. Imaginé a Jane delante de su montón de correo sin contestar y sentí su total frustración al no estar nunca al día con las cosas. Cuando miro ahora hacia atrás puedo sentir la fuerza que en aquel entonces me guió a tomar notas de todo lo que hicieron. Ahora, que llevo el negocio de «Bold Connections» y miro el montón de correo sin contestar —peticiones de un nuevo libro pleyadiano— me encuentro en una situación muy similar a la de ellos en 1970, con algunas de las mismas alegrías y los mismos retos.

En abril de 1988, Bárbara hizo un viaje a Egipto y a Grecia, preparando con ello los fundamentos para que los Pleyadianos entrasen en su realidad. Yo vivía entonces en Raleigh, Carolina del Norte, y estaba poniendo los cimientos de mi nueva casa, una casa que usarían los Pleyadianos durante cinco años como aula de estudios para impartir su sabiduría, hacernos reír, regañarnos, jugar con nuestras mentes y enseñarnos cosas sobre nosotros mismos. Cuando Bárbara regresó de su aventura egipcia/griega, me llamó desde Boston y me preguntó: «¿A qué no sabes qué pasó?».

Y le contesté: «Has empezado a canalizar». Ella dijo: «¿Cómo lo sabes?». Siempre lo supimos. No era algo de que habláramos mucho pero existía una profunda convicción inexpresada entre nosotras de que algún día íbamos a estar involucradas en una aventura psíquica. Nos unía una lealtad inquebrantable; a algún nivel sabíamos que habíamos venido a esta realidad como hermanas para anclar un nuevo paradigma de pensamiento y que no podíamos hacerlo sin amor y apoyo mutuo.

Yo tenía ganas de conocer a los nuevos amigos de Bárbara que se llamaban a sí mismos «Pleyadianos». Aún no teníamos claro qué es lo que sentíamos acerca de ellos. Quiero decir, Bárbara esperaba a un ser amable y propiamente desencarnado como Seth y, ¿qué le apareció? ¡Unos extraterrestres! Recuerdo aquella primera vez cuando Bárbara vino a mi casa y contactó con los Pleyadianos. Sus voces eran muy débiles y difíciles de entender y yo tenía que afinar el oído para percibir las palabras. Me dieron alguna información acerca de quiénes eran y por qué iban a trabajar con nosotras. Me dijeron que me iban a llamar «Topi» porque yo era como un topo al que le gustaba mantener la cabeza bajo tierra y no aparecer en la luz de los focos. No obstante, me dijeron que había llegado el momento de acercarme y vivir todas estas ideas que yo había coleccionado y con las que había jugado, que mi vida iba a cambiar totalmente y ya nada iba a ser igual. «Interesante», pensé,

mientras estaba ahí sentada en mi maravillosa casa con un marido al que quería, un trabajo que me satisfacía y una hija de dos años durmiendo en la habitación contigua. ¡No tenía ni idea de qué tipo de cambios me estaban hablando!

Bueno, seis años después, mi vida ha cambiado y no de la manera que me hubiera imaginado. Si hubiera podido ver el futuro en aquel entonces, sí que habría sido demasiado cobarde para seguir adelante con todo. Por lo tanto, envío mi enorme agradecimiento a los P's por todo su amor y su ayuda —inclusive los tiempos en los que no me sentí amada ni guiada— por su persistencia en empujarme siempre al siguiente reto. Agradezco a Bárbara su cariño, apoyo y lealtad, su dedicación a este trabajo y su valor de vivir las enseñanzas pleyadianas y hacer que parezcan fáciles. También doy las gracias a Tera por ser una amiga en la que confío y con la que crezco, una compañera Sagitario con la que me entiendo muy bien y que es una gran editora. A mi hija Laurel quiero dedicar un agradecimiento muy especial por ser capaz, a una edad tan temprana, de asimilar el hecho de ver a su tía Bárbara —«Cioci», como la llama ella— sintonizar cada dos semanas con los Pleyadianos en nuestra casa y por permitirme viajar, libre de culpa por no estar siempre con ella, con Bárbara y los P's; por aceptar los puntos de vista tan opuestos sobre la realidad de sus padres e integrarlos en su mundo y encontrar su propio equilibrio. En este momento de reflexión, puedo decir que me encuentro en un estado de ser pacífico y armonioso. El hecho de confiar en mí misma y de saber que estoy creando cada aspecto de mi realidad para enseñarme una lección que necesito aprender, me ha dado una gran libertad. En este momento en el que el mes de setiembre está finalizando y el esplendor del otoño despliega suavemente su magia sobre esta tierra que se llama «el triángulo», me encuentro en situación de comprar mi propia casa, de recuperar mi nombre de soltera y de enterrar mi mote «Topi». Estoy esperan-